

Prólogo

*A*gradezco de todo corazón que el Autor de este libro haya pensado en mi persona para prologarlo. Realmente es un honor para mí — además de serlo de justicia— haberme anticipado al público en general y poder afirmar lo mucho que me ha agradado su lectura.

Como se indica en la introducción, el argumento de la obra se centra en la narración de la vida de un joven judío, de nombre Simón, que —con el paso del tiempo— desea ser un escriba de la Ley.

Sin embargo, aunque la trama expositiva se desarrolla al hilo de una historia del todo ficticia, el A. incluye en el relato a la Sagrada Familia, que es histórica, como una familia vecina y próxima al protagonista. De una manera progresiva Jesús, María y José van entrando en la vida de Simón, de forma natural, espontánea, en un trato de entrega mediante pequeños servicios, consejos atinados y detalles de cariño y comprensión.

Pienso que no me equivoco al decir que, a través de esta interrelación, el A. va mostrando su personal reflexión sobre los vínculos de la Sagrada Familia con sus parientes, vecinos y amigos. Se advierte claramente que el A., a lo largo de su propia vida, ha meditado con frecuencia en los treinta

años en los que el Señor, su Madre y san José vivieron como uno más entre sus paisanos de Nazaret. Años normales, parecidos unos a otros, en los que con su presencia influyeron con naturalidad y sencillez ayudando a los demás a ser mejores personas, en el transcurrir de los días de aquella aldea.

Por todo esto, en el libro que ahora prologo, escrito en una prosa correcta y de agradable lectura, tras una narración sencilla y clara, se encuentra un pensamiento de gran finura espiritual, propia de quien ha sabido profundizar en el valor divino de la vida oculta de la Sagrada Familia.

Felicito al Autor por esta obra e invito a su lectura que será siempre de provecho tanto para jóvenes como para adultos.

Juan Luis Bastero de Eleizalde

*Profesor ordinario emérito de Teología Dogmática
Universidad de Navarra*